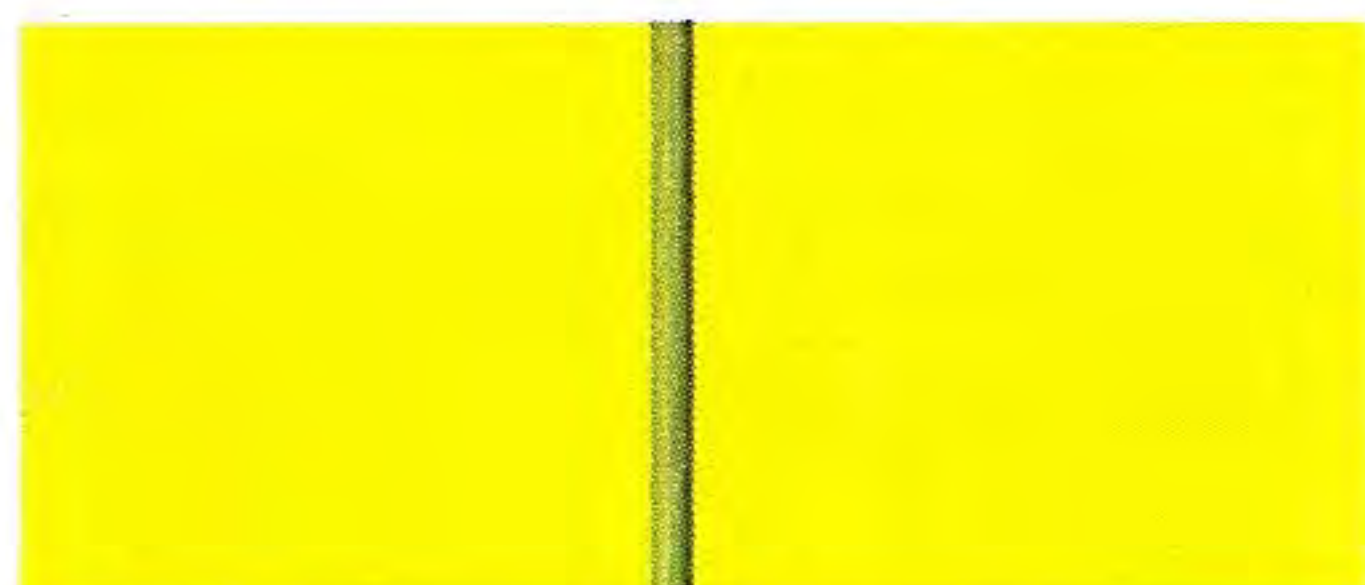
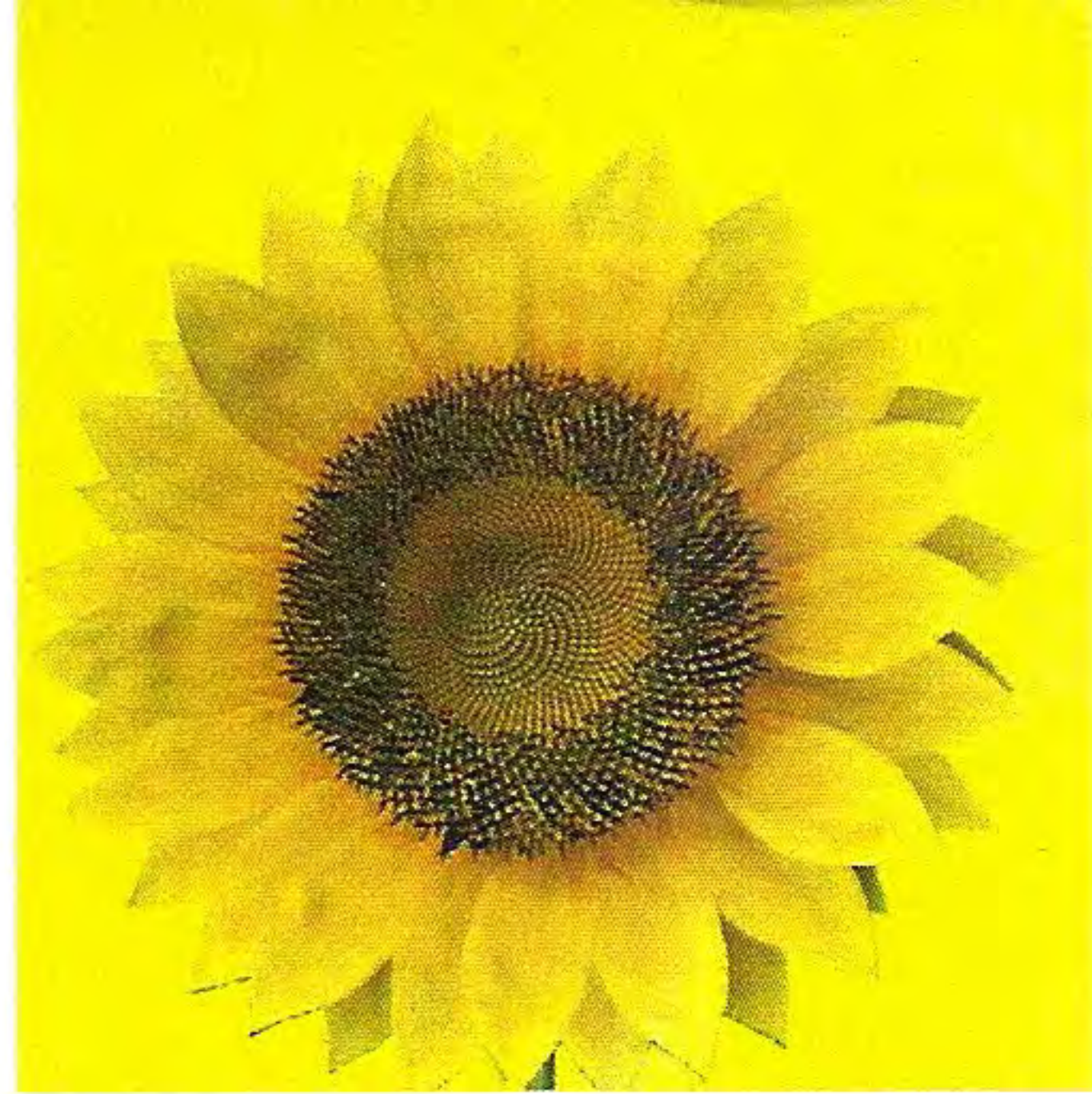


Darío Hermo y Laura Miotti

Coordinadores



Biografías de paisajes y seres

Visiones desde la
arqueología sudamericana



4 **SERIE**
Inter/Cultura=
Memoria +
Patrimonio



ENCUENTRO
Grupo Editor



Facultad
de Humanidades

colección
con•textos
humanos

Título original: *Biografías de paisajes y seres: visiones desde la arqueología sudamericana*
 Coordinadores: *Darío Hermo y Laura Miotti*

Colección Contextos Humanos

Serie Intercultura=Memoria + Patrimonio

Responsable de la serie: *Alejandro F. Haber*

Autores: *Laura Miotti* *Maria Conceição Soares Meneses Lage*
Darío Hermo *Mario Vilca*
Francisco Javier Aceituno Bocanegra *Alejandro F. Haber*
Anna Browne Ribeiro *Rafael Pedro Curtoni*
Marcélia Marques *Benjamin Alberti*

Hermo, Darío
 Biografías de paisajes y seres: visiones desde la arqueología sudamericana / Darío Hermo ; Laura Miotti ; Alejandro Favio Haber ; coordinado por Darío Hermo y Laura Miotti. - 1a ed. - Córdoba : Encuentro Grupo Editor, 2011.
 160 p. ; 25x17 cm. - (Contextos humanos)

ISBN 978-987-1432-73-8

1. Arqueología. I. Miotti, Laura II. Haber, Alejandro Favio III. Hermo, Darío, coord. IV. Miotti, Laura, coord. V. Título
 CDD 930.1

© Facultad de Humanidades de Catamarca, 2010

© Encuentro Grupo Editor, 2010

1ª Edición

ISBN 978-987-1432-73-8

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723.

Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de tapa, puede ser reproducida, almacenada o transmitida por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o por fotocopia sin autorización previa del editor.



Miembros de la CÁMARA ARGENTINA DEL LIBRO



Editorial Brujas

www.editorialbruja.com.ar editorialbruja@arnet.com.ar

Tel/fax: (0351) 4606044 / 4609261 - Pasaje España 1485 Córdoba - Argentina.

Índice

Introducción: Apuntes para biografías de paisajes y seres.

Laura Miotti y Darío Hermo..... 7

Orígenes de la domesticación y desarrollo de la agricultura en Colombia.

Francisco Javier Aceituno Bocanegra. 17

Viviendo en el pasado: Elaboración de una biografía multisensorial de la gente y los lugares en Amazonia Central.

Anna Browne Ribeiro..... 37

La tinta y la tela en el arte rupestre del Sertão Central de Ceará, Nordeste de Brasil.

Marcélia Marques y Maria Conceição Soares Meneses Lage..... 47

Piedras que hablan, gente que escucha: la experiencia del espacio andino como un "otro" que interpela. Una reflexión filosófica.

Mario Vilca..... 67

Animismo, relacionalidad, vida: perspectivas post-occidentales.

Alejandro F. Haber..... 75

Mapu-Kó: el paisaje hecho agua.

Rafael Pedro Curtoni 99

La obaldiana en el Nesocratón del Deseado (Santa Cruz, Argentina): extractos de una oscura biografía.

Darío Hermo y Laura Miotti..... 111

Epílogo: acumulando historias de un "terreno poco común".

Benjamin Alberti 133

Introducción: Apuntes para biografías de paisajes y seres.

Laura Miotti y Darío Herno

El *leit motiv* del simposio a partir del que se generó el presente volumen, las biografías de paisajes y seres, tiene su origen en la idea de *biografías*, según lo han planteado Chris Gosden e Ivonne Marshall (1999).

El sentido con el que utilizamos el concepto de *biografía* es el de una metáfora que implica un *diálogo* entre seres y objetos. En esa relación, los objetos como la gente y otros seres, acumulan tiempo, movimiento y cambio; por lo tanto están en constante transformación y estas transformaciones de personas, seres y objetos son las que podemos utilizar para relacionar unos con otros en coordenadas temporales y espaciales. Desde la perspectiva arqueológica estas transformaciones se perciben en los paisajes mismos y la materialidad de los objetos en esos paisajes es el primer nivel analítico para comprender las relaciones entre humanos y otros seres y los paisajes pasados, aun en las mismas coordenadas espaciales en las que desde el presente emprendemos el estudio histórico (a la Collingood) de un lugar.

Por otra parte las características de multivocalidad y multisignificación de los objetos y los paisajes, siguiendo las propuestas de Gosden y Marshall (1999, Saunders 1999), promueven el dinamismo de los mismos en los distintos contextos sociales e históricos. De esta manera, incluso las mismas plantas pueden tener historias muy ramificadas, en tanto y en cuanto ingresan a un contexto social diferente de su "lugar de origen" y son ubicadas por las personas de esa "nueva" sociedad en diferentes lugares de vida. Un caso paradigmático (*sensu* Rapoport 1979) es la introducción de las palmeras en Europa hacia 1890. El conocimiento de esas exóticas plantas orientales en el seno de la sociedad occidental generó desde nuevos planteos en la sistemática biológica de la época hasta lo que se conoce como el movimiento "Art Nouveau", que involucra el rediseño en las artes, prácticas sociales y nuevas concepciones de los paisajes urbanos y rurales. En suma, se generó un cambio en las relaciones entre la gente, los nuevos seres y los objetos introducidos desde el Lejano Oriente con sus consecuentes transformaciones éticas y estéticas de la sociedad occidental (Giddeon 1980, Benévolo 1979, Zerbst 1985).

El desafío al que queremos aportar en este volumen es: ¿cómo utilizar estas metáforas superando la fenomenología de la escuela histórico-cultural, y el funcionalismo del pensamiento procesual? Ese marco histórico-cultural, cuya normativa se basa en la forma de los objetos como pauta del comportamiento humano, ha propiciado un salto al

vacío entre ellos y lo que se dice de ellos (igual forma, igual comportamiento humano). Por otro lado el desafío también se inicia por la pregunta ¿cómo comprender los cambios en la vida útil de los objetos y más allá de ella, sin restringir nuestras interpretaciones a lo funcional, sin privar de su rol activo y de dinamismo a los objetos, junto a los humanos y a través del tiempo y del espacio? Lo que se quiere incluir al discurso son las formas de interacción social, en las que los objetos reciben y brindan sentidos, están inmersos en los diálogos, resignificándose y resignificando actividades y relaciones, tanto entre objetos como entre seres, así como entre unos y otros.

Aquí es donde comenzamos a adoptar las ideas de aquellos autores, incluyendo a los paisajes como susceptibles de ser interpretados mediante las biografías, ya que en primera instancia conforman el escenario físico en el que se desarrollan las biografías individuales y las colectivas, y como tal, son el sustrato en el que se mueven los sentidos de los objetos. En un marco teórico ecologicista el paisaje está desprovisto de temporalidad, es un sustrato físico, externo y dado, en el cual la gente se adapta y acondiciona para su instalación. En esta perspectiva no se puede negar que la relación que describe el vínculo es la interrelación seres humanos y entorno. Aquí la pasividad de los humanos a una ecología dada desde el afuera está indicada con el concepto de adaptación, mientras que la característica pasiva de los objetos se manifiesta en la forma de los mismos, consagrada con el fin de acondicionar o mediar entre el ambiente y los humanos. Sin embargo, lo que para algunos es un desierto, para otros es espacio de vida. Podemos citar como ejemplos la Patagonia extraandina, los desiertos de Australia o del Kalahari, que devienen en páramos para la estética occidental, desconsiderando que conforman espacios actuales y ancestrales vitales para los cazadores-recolectores que allí viven.

Pero el Paisaje, a partir de los diferentes enfoques que conforman la Arqueología del Paisaje, es además un paisaje pensado, apropiado no sólo en términos de recursos, sino también mediante símbolos (Criado Boado 1993; Tilley 1997). De esta manera, deja de ser el simple cúmulo de recursos, forma bajo la que opera en la visión del mundo moderno, occidental, capitalista; visión reproducida por las arqueologías procesuales y evolutivas, añadiéndole riesgos e incertidumbres.

Las biografías de los paisajes, entonces, son una metáfora con la que enlazamos las interpretaciones de objetos (que en este caso incluirían elementos del paisaje: cerros, ríos, valles, cuevas, etc), en una escala que se acerca en mayor medida a la de la vida humana. Las biografías de los paisajes nos permiten articular nuestras interpretaciones convirtiendo los espacios en lugares, los cerros no sólo en límites o fronteras ecológicas para traspasar, sino también en moradas de dioses o en dioses mismos; los animales y plantas en antepasados (Ingold 1987) y, a la vez, en seres con poderes a los que bajo determinadas prácticas se les puede solicitar la apropiación de algún recurso; afilando

grupos de personas a determinados rasgos topográficos o seres vivos, eligiendo de dónde se toma agua, de dónde se pueden extraer ramas o cañas para confeccionar astiles, de dónde seleccionar rocas con brillos y colores que nutran de poder (eficacia) a sus artefactos (Boivin y Owoc 2004; Saunders 1998). Copiando, en términos de Lévy-Strauss (1990), la estructura de la naturaleza, la composición natural de esos paisajes, para estructurar las sociedades y reestructurar la naturaleza.

Las biografías de los paisajes permiten articular nuestras interpretaciones acerca del registro arqueológico y de cómo este varía de lugar en lugar y de momento en momento. Nos permiten estructurar en nuestras narrativas las diferentes connotaciones que tienen los conjuntos líticos, faunísticos y de arte rupestre en los diferentes contextos de uso, en el marco de la jerarquización y simbolización de los espacios de vida de las sociedades que los formaron. Esa capacidad de transformarse a través del diálogo con los humanos y otros seres, le otorga temporalidad y profundidad simbólica, con diferentes contextos de vida (un campo con alambrados denota un espacio de vida diferente al mismo terreno pero sin alambrados, es un paisaje distinto, con diferentes conceptualizaciones, en el que hasta la flora, la fauna y el concepto de propiedad difieren).

La idea que atraviesa a todos los trabajos de este volumen es más amplia de la noción de biografía cultural en el sentido tradicional (aquí Gosden y Marshall 1999), es decir, en el del relato historiográfico de los sucesos en los que un objeto estuvo inmerso. Lo que se plantea en este volumen es transgredir esa noción, no ajustarse plenamente a sus reglas, ya que de esta manera se logra un acercamiento novedoso a la idiosincrasia empírica de la arqueología, un mundo de fragmentos, hiatos, perecibilidad. Que a su vez permite trabajar con un cuerpo de datos que fue generado en primera instancia por humanos relacionados con su paisaje mediante interrelaciones y reciprocidades que intentamos conocer. Y finalmente, nos permite hacer lecturas de su temporalidad, de su espacialidad, y de sus significaciones.

Las biografías de paisajes y seres se presentan entonces como una alternativa poliémica de análisis de la materialidad arqueológica, que por basarse en ese mismo carácter deviene en un alto contenido dinámico entre la materialidad, el discurso de la misma y el tiempo-espacio, permitiendo romper con las dicotomías ya mencionadas. Estas tres entidades (si es que realmente se las puede recortar como tales) se interrelacionan de maneras intrincadas en redes de significados y las narrativas sobre dichas madejas permiten distinguir algunas tramas.

¿Existe una receta metodológica para construir este tipo de biografías? Creemos que la respuesta es no, y que eso mismo es lo que hace rico a este volumen ya que compila diferentes modos de tratar los diálogos y tramas que ya hemos mencionado.

Así, en este libro, los paisajes y los seres se enlazan en diferentes escalas analíticas, las metáforas se construyen en diferentes espacios y tiempos. A escala micro, la que corresponde al espacio de vida cotidiano, en el que las personas se mueven creando un hábitat, basado en su percepción del mundo, construido a través de las ideas propias y colectivas y que se enraza en tradiciones extensas o no pero que ayudan a construir con el paisaje su cotidaneidad. En ese micro paisaje cotidiano se disponen los trayectos, se distribuyen las actividades diarias y se enmarcan las sensaciones. Mientras el trabajo de Browne-Ribeiro focaliza sobre esta escala bajo la perspectiva del morar un lugar; el de Marques y Meneses Lage lo hace a través de las prácticas, desde la observación actualística y hacia la interpretación de tradiciones pictóricas en el pasado.

A escalas sociales y espaciales mayores, la información etnográfica y etnohistórica permiten entrar de pleno en las percepciones de los elementos de la naturaleza y los rasgos geográficos, y las relaciones entre los diferentes tipos de seres que componen esos paisajes vivos. Vilca y Curtoni analizan las cosmovisiones de pueblos indígenas andinos y pampeanos, conformando una base interpretativa para comprender el registro arqueológico, faceta que también está presente en el trabajo de Marques y Meneses Lage. También en una escala amplia, es posible trazar una biografía de largo plazo focalizando en las relaciones entre la gente y las rocas en una región. A través de la presencia y uso de la obsidiana, nuestro trabajo (Hermo y Miotti, en este volumen), enfatiza sobre otra dimensión relevante en los estudios biográficos: la temporalidad.

El recurso de la temporalidad como eje del discurso se aprecia también en el trabajo de Aceituno, aunque en este caso con una perspectiva distita, que enlaza la historicidad de los discursos sobre la agricultura y el poblamiento americano con la interpretación de contextos recientemente trabajados.

Varios de los elementos detallados en los párrafos precedentes se conjugan en el trabajo de Haber, que presenta una combinatoria de datos arqueológicos y actualísticos, que no sólo le permiten interpretar el registro arqueológico de la Puna, sino integrarlo en una discusión sobre las prácticas locales y los discursos globales. Resulta interesante el abordaje de los múltiples planos del registro arqueológico, conjugando su materialidad y espacialidad, con las prácticas y discursos (lo doméstico y lo sagrado del ámbito local en confrontación con el pensamiento y poder hegemónicos) revelando la urdimbre existente entre ellas.

¿Qué nos queda entonces como vía/s para la construcción de biografías culturales de paisajes y seres? Una serie de ideas y lineamientos desde diferentes perspectivas antropológicas, pasibles de conformar un corpus metodológico, que se compone de vivencias, tiempos, espacios, y por sobre todo, de gente significándolos. Estas ideas se desarrollan

a lo largo del libro y son rearticuladas en el epílogo escrito por Benjamin Alberti.

Los trabajos que conforman el presente volumen ofrecen diferentes recorridos ontológicos a través de los cuales los autores construyen biografías de *cosas* muy diversas y a escalas asimismo diversas, pero que en conjunto brindan un amplio panorama de las diferentes narrativas del tiempo, el espacio y el cambio cultural. En un principio, cuando comenzamos a recibir los trabajos para el simposio, pensamos que el de Javier Aceituno, era el que menos se adecuaba a nuestra propuesta. Sin embargo, nos proveyó de una exégesis de modelos explicativos del proceso de domesticación y las redefiniciones del mismo en Colombia (y aún fuera de ese país). En este trabajo se relatan los procesos mediante los que los humanos establecen relaciones materiales, sociales y simbólicas con las plantas, modificándose mutuamente en sus hábitos, ámbitos y ecologías, con lo cual plantea como conclusión la redefinición del concepto de domesticación desde un marco idealista para terminar con las dicotomías salvaje-domesticado instauradas desde marcos funcionalistas-ecologistas y materialistas. Esta nueva dimensión dada por los conceptos de bosques antrópicos, agrilocalidades y agroecologías como prácticas corrientes desde los cazadores-recolectores-horticultores, es también un claro ejemplo de una biografía, que comienza en el Pleistoceno final y que aun continúa viva en la selva colombiana.

Anna Browne Ribeiro se centra en las experiencias sensoriales de habitar un lugar como vía para desarrollar una narrativa en la que los espacios amazónicos se convierten en lugares. La perspectiva desde el sujeto que propone la autora permite adentrarnos en la vida diaria de una mujer indígena en un paisaje ribereño, en el ámbito de su grupo familiar. El resultado es una conjugación de sensaciones y preguntas que modelan un imaginario construido a través de experiencias y percepciones propias de las cosas, los seres y el paisaje, en relación con el conocimiento arqueológico regional.

Marcélia Marques y Maria Conceição Soares Meneses Lage nos introducen en las prácticas de la confección de tintas para la producción del arte rupestre y del arte indígena del grupo Tremembé, en el noreste de Brasil. La información de campo, junto a los datos obtenidos a través de diversos análisis de pigmentos, les permite a las autoras dar forma al paisaje semiárido del *sertão*, en el que la particular morfología de los soportes rocosos es convertida en objetos a partir de la aplicación de tintas rupestres. Para ello, las autoras generan información etnográfica acerca de la obtención (en cuya detección intervienen etnógrafos), manufactura (por decantados sucesivos) y uso de pigmentos de origen mineral en el plano doméstico. Este cúmulo de datos provenientes de distintas líneas de investigación conforma un marco que permite desentramar la maraña de opciones técnicas y de elecciones de soporte, que se llevaron a cabo bajo diferentes tradiciones culturales del noreste de Brasil durante el Holoceno, como medio de objetivación del paisaje.

Mario Vilca ofrece un panorama novedoso de la cosmovisión andina del paisaje, una experiencia del mundo brindada desde una actitud de tomar parte. La geografía viva de los Andes, dotada de seres poderosos, y las relaciones de interdependencia con el hombre andino son el foco de su trabajo. Así, y mediante el uso de crónicas y documentos, Vilca muestra “lo espantoso” y “las inmundicias” como formas en las que los europeos interpretaron las prácticas rituales de andinos y lo redefine como formas andinas de interrelación al paisaje que habitan, y como estrategias de resistencias para la persistencia de su cosmovisión en un espacio a ordenar cotidianamente.

Alejandro Haber presenta una narrativa que parte de las experiencias de campo del arqueólogo y su percepción del registro arqueológico, se introduce en la materialidad de las prácticas de pastores de la Puna y sondea las relaciones (principalmente de crianza y cuidado) entre seres y objetos. Haber atraviesa tiempo, semánticas y significados de diferentes contextos culturales, para interpretar un paisaje de cacería de vicuñas. Pero lejos de tomar su interpretación como meta, el autor replantea la importancia del animismo, ya no desde la antropología clásica en donde el mismo concepto sería la herramienta para predicar ciertos hábitos del pasado, sino que va más allá, introduciéndose en un texto teórico de la práctica arqueológica. Por ello su meta no es la del ensayo moralista de la posición del arqueólogo y su labor en el marco de la opresión cultural, política, económica y académica, a través de categorías éticas; sino desde el uso de la concepción de pasados no excluidos en los imaginarios locales puneños y que permiten en una medida justa el uso de categorías *emic* para inferir el pasado. De este modo se atreve a sobrepasar la barrera de la materialidad arqueológica y pone sobre el tapete la importancia que cobran las categorías *emic*, para interpretar lo arqueológico, en contextos sociales como el considerado en el trabajo. Este trabajo vuelve a interrogarnos sobre los límites del uso de estas categorías, abandonadas dentro de los marcos de pensamiento procesuales.

Rafael Curtoni incursiona sobre la importancia de un elemento - el agua- en el mundo mítico de los Mapuche y Rankülche y su relación con las prácticas y creencias cotidianas de esos pueblos, en las que las connotaciones simbólicas y sagradas en algunos casos son de tipo negativo (aversiones y/o miedos). El autor recurre a la combinación de datos arqueológicos, etnográficos y etnohistóricos para interpretar las expresiones materiales de la cosmovisión indígena, principalmente en lo que refiere a las formas de “vivir y residir en el paisaje a través del tiempo”. El foco del trabajo está puesto en las aguas, que lejos de ser mansas, y de brindar el elemento vital, son morada de seres malignos y, a la vez, ordenadores del espacio de vida.

Nuestro trabajo en este volumen (Hermo y Miotti) hace foco en la biografía a largo plazo de la obsidiana (una roca muy particular tanto por sus atributos para la manufactura

de artefactos como por sus cualidades éticas y estéticas) en un sector especial de la Patagonia argentina. En principio se indaga sobre la presencia, las opciones de abastecimiento y los usos de dicha materia prima a lo largo de la extensa historia ocupacional de la región, lo cual daría a pensar que se estaría trazando una interpretación de la vida útil de esta materia prima y su circulación social. Sin embargo, estos datos son puestos en juego en el entramado de relaciones que conforman los paisajes arqueológicos, articulando interpretaciones que van mucho más allá de las secuencias operativas y del concepto de vida útil de los artefactos (Shott 1989, Nelson 1991, entre otros). La variabilidad de artefactos manufacturados en obsidiana, diferente en cada momento analizado, permite sondear las trayectorias y las formas en que esta roca materializa los paisajes arqueológicos y en cierta forma los modela, como parte de una complejización social e ideacional presente en dichos paisajes.

El epílogo de este libro, escrito por Benjamín Alberti, repasa los escritos presentados, desde una óptica crítica y unificadora a la vez. Alberti explora la potencialidad, las precauciones y los caminos posibles en la elaboración de biografías culturales, destacando los elementos teóricos, metodológicos y analíticos que, a su criterio, mejor se alinean para el estudio biográfico de las cosas y los seres.

Todas estas interpretaciones, presentes en los trabajos que conforman el presente volumen, constituyen “*datos biográficos*”, fragmentos precisos de diferentes actores, ya sean ellos objetos, seres o paisajes. Pero, asimismo, componen narrativas alternativas que definen espacios de vida y sensaciones de la gente; metáforas sobre los pigmentos, las rocas, las plantas, los animales y los cerros, con la concomitante sacralidad/ceremonialidad predilecta hacia los lugares y las acciones. De esta manera, las biografías, como metáforas, resultan un marco analítico y a la vez expositivo, una forma de encarar las investigaciones, que incluso puede situarse en el marco de las ideas que generan los arqueólogos sobre determinados aspectos del pasado y del presente.

Estamos convencidos de que los contenidos de estas páginas, brindarán una amplia serie de ideas y herramientas, que desde el consenso o el disenso aportarán tanto a las construcciones del pasado que imaginamos y generamos, como a nuestras prácticas arqueológicas para acercarnos a la idea de un pasado no excluido del presente (Stone y Miotti y MacKenzie 1990; Podgorny 1990; Podgorny 1990; Miotti y Podgorny 1994).

Por último queremos agradecer a todos aquellos que participaron originalmente en el Simposio “Biografías de paisajes y seres”, en el marco de la IV Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur, realizada en San Fernando del Valle de Catamarca. Aunque no todas las ponencias allí presentadas formen parte de este volumen, las ideas

expresadas y las discusiones mantenidas en ese ámbito enriquecieron mucho las visiones acerca de las biografías culturales, y actuaron de germen de la presente publicación. Asimismo, agradecemos a los autores invitados, que sin haber participado en aquel simposio, aceptaron voluntariamente participar de este volumen, enriqueciéndolo sin lugar a dudas. Nuestro agradecimiento al interés que Alejandro Haber manifestó con su compromiso, detalladas correcciones y dedicación para que estos textos hoy sean un libro. Por último, queremos destacar la labor de Rocío Blanco, quien colaboró con la revisión del presente volumen.

Bibliografía

- Benévolo, Leonardo
1979. *Introducción a la arquitectura: revolución industrial al siglo XX*. Editorial Gili, México.
- Bolvin, Nicole, y Mary Ann Owoc, M. (eds.)
2004. *Paths, Stones and Symbols: Cultural Perceptions of the Mineral World*. University College London Press, London.
- Ciriaco Brando, Felipe
1993. Límites y posibilidades de la arqueología del paisaje. *Revista del Instituto de Antropología de la Universidad de Sevilla* 2:9-55.
- Freudson, Alfred
1980. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Ed. Dossat, Madrid.
- Gooden, Chris e Yvonne Marshall
1999. The cultural biography of objects. *World Archaeology* Vol. 31, No. 2, *The Cultural Biography of Objects*, pp. 169-178.
- Ingold, Tim
1987. *The appropriation of nature: Essays on human ecology and social relations*. University of Iowa Press, Iowa.
- Lévi-Strauss, C.
1990. *El pensamiento salvaje*, Fondo de Cultura Económica. Mexico DF.
- Nelson, Margaret
1991. The study of technological organization. *Archaeological Method and Theory* 3: 57-100.
- Podgorny, Irina
1990. The excluded present: archaeology and education in Argentina, en Stone y Mackenzie (eds) *The excluded past. Archaeology and Education*. One World Archaeology, Unwin Hyman, London, pp. 183-189.
- Podgorny, Irina y Laura Miotti
1994. El pasado como campo de batalla. *Ciencia Hoy* 5(25):16-21.
- Rapoport, E. H.
1979. Transporte y comercio de especies invasoras. *Ciencia y Desarrollo* 27: 24-29. Mexico.
- Stone, Peter y Robert MacKenzie (eds.)
1990. *The excluded past: archaeology in education*. One World Archaeology, Unwin Hyman, London.
- Saunders, Nicholas
1998. *Icons of Power: Feline symbolism in the Americas*. Routledge, Londres.

1999. Biographies of Brilliance: Pearls, Transformations of Matter and being, c. AD 1492. *World Archaeology* Vol. 31, No. 2, *The Cultural Biography of Objects*, pp. 243-257.

Shott, Michael

1989 On tool-class use lives and the formation of archaeological assemblages. *American Antiquity* 54: 9-30

Tilley, Christopher

1997 *A Phenomenology of Landscape*. Berg, Oxford.

Zerbat, Rainer

1983 *Modernismo*. Editorial Taschen, España.

idge, Londres y Nueva York.
 Leche, R. 1919 Mitología Sudamericana II. La cosmogonía según los puelches de la zona. *Revista del Museo de La Plata* XXIV: 182-205.

1998 *Locality and Belonging*. Routledge, Londres.
 A. 2004 Arte chamánico: visiones del universo. En: *El lenguaje de los dioses. Arte, cosmovisión y cosmovisión indígena en Sudamérica*, A. Llamazares y C. Martínez Sarasola (eds.), pp. 67-125. Editorial Biblos, Buenos Aires.

1999 *Intervenciones en Antropología* 1: 35-53.
 J. Pollán y D. Poiré 2000 Pinturas rupestres y estructuras de piedra en las sierras de la zona. *Intervenciones en Antropología* 1: 35-53.

1987 *Los aborígenes de la Argentina*. Ed. Búsqueda Yuchán, Buenos Aires.

1998 Una excursión a los indios ranqueles. Editorial TOR S.R.L., Buenos Aires.
 Sarasola, C. 2004 El círculo de la conciencia. Una introducción a la cosmovisión indígena americana. En: *El lenguaje de los dioses. Arte, chamanismo y cosmovisión indígena en Sudamérica*, A. Llamazares y C. Martínez Sarasola (eds.), pp. 21-65. Editorial Biblos, Buenos Aires.

1997 El sitio Calera. Un depósito ritual en las Sierras Bayas (sector occidental de Tandilia). En: *Arqueología en las Pampas*, C. Bayón, A. Pupio, M. I. Pérez, N. Flegenheimer y M. Frère (Eds.), Tomo II, pp. 697-720. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

1995 Landscape and the reproduction of the ancestral past. En: *The anthropology of landscape. Perspectives on place and space*, E. Hirsch y M. O'Hanlon (eds.), pp. 184-209. Blackwell Press, Oxford.

1964 *Vida entre los Patagones*. Ediciones Solar/Hachete, Buenos Aires.

1997 *Recopilación de textos que hacen a las raíces autóctonas de la provincia de Pampa*. Subsecretaría de Cultura, Santa Rosa, La Pampa.

1991 *Toponimia y arqueología del siglo XIX en La Pampa*. Eudeba. Buenos Aires.

1996 *Nukak*. Instituto SINCHI, Santa Fe de Bogotá.

1996 *Nukak*. Instituto SINCHI, Santa Fe de Bogotá.
 A. Menni 2004. *La Patagonia tiene luces. Leyendas y creencias patagónicas*. Ed. Trilce, Neuquén.

2005 *Saló el sol en Lihué Calel*. Arqueoastronomía en el sitio Chenque 1 (La Pampa). *Boletín de Resúmenes IV Congreso de Arqueología de la Región Pampeana Argentina*, pp. 1-10.

1991 *Había Blanca*.

2002 Distribución espacial de asentamientos Ranqueles en el norte de la provincia de Pampa (siglos XVIII y XIX). En: *Del Mar a los Salitrales. Diez mil años de historia pampeana en el umbral del Tercer Milenio*, D. Mazzanti, M. Berón y F. Oliva (eds.), pp. 1-10. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

1993 *Toponimia araucana del Territorio de La Pampa*. Editorial Pazos, Ingeniero Luiggi, Pampa.

1994 *A Phenomenology of landscape. Places, paths and monuments*. Berg, Oxford.
 1974 *Topophilia: a study of environmental perception, attitudes and values*. Prentice Hall, Englewood Cliffs.

1973 *La Pampa. Grafías y etimologías toponímicas aborígenes*. EUDEBA, Buenos Aires.

1998 *La Pampa. Una breve expedición arqueológica a la zona de Lihué Calel (provincia de La Pampa) y observaciones complementarias. Cuadernos del Sur* 5-40. Bahía Blanca, Instituto de Investigaciones, Universidad Nacional del Sur.

La obsidiana en el Nesocratón del Deseado (Santa Cruz, Argentina): extractos de una oscura biografía

Darío Herms y Laura Miotto

Introducción

¿Cuál es el secreto de la obsidiana para generar durante milenios la fascinación de la gente de muy diversas sociedades, incluyendo la occidental? Seguramente no exista una sola causa, sino muchas, para que en los diferentes imaginarios colectivos culturales se continúe dando la búsqueda y resignificación de esta brillante roca y de los objetos producidos en ella. En este artículo nos proponemos indagar sobre la biografía cultural de la obsidiana en el contexto de los grupos cazadores-recolectores de Patagonia quienes, como parte de los pueblos nativos americanos, guardan una visión holística del mundo en la que "los componentes geológicos de los paisajes culturales no fueron materia física inanimada, sino que estaban imbuidos de significado cosmológico" (Saunders 2004: 123) ¹.

La obsidiana negra ha sido destacada por diferentes sistemas sociales en diversas partes del mundo, tanto por sus cualidades excepcionales para la manufactura de artefactos, como por sus atributos estéticos, entre los que resalta su brillo. En los casos aquí presentados, la obsidiana cuenta con una cualidad extra, la de ser una materia prima cuyas fuentes de aprovisionamiento son distantes a los sitios arqueológicos analizados. Esto incluye el rol que esta roca, así como los productos obtenidos de ella (puntas, raspadores, núcleos, lascas), juega en la vida de los pobladores actuales del Macizo del Deseado. La representación de esta roca en diferentes conjuntos líticos de la región y su vinculación con los elementos del paisaje, las percepciones humanas, los intercambios y los procedimientos tecnológicos permiten esbozar una biografía cultural de largo plazo.

Aproximaciones a las biografías culturales

Las rocas fueron y son sumamente importantes en la vida de los cazadores-recolectores, no sólo como materia prima para la producción de tecnologías, sino también como seres y objetos reflejos (metafóricos y/o miméticos) de ancestros o de seres sobrenaturales poderosos. Así percibidos, actúan dinámicamente dentro de complejos ideacionales como *mediums* entre los humanos y el mundo mágico. Del mismo modo, y dentro de los pueblos con percepciones animistas, otros rasgos del paisaje, como los afloramientos minerales, las cuevas, los árboles, los animales o el agua son dotados de poder (Saunders 2001). En

¹ "the geological component of cultural landscapes were not inanimate physical matter, but rather were imbued with cosmological significance" (Saunders 2004:123). Traducción APH.

las cosmovisiones americanas el mundo físico es visto como una entidad viviente, un ser dinámico, capaz de establecer una interacción con los humanos y los planos sobrenaturales (Vilca, en este volumen): la vinculación con los rasgos del paisaje dota de poder a los artefactos. "Los minerales son partes integrantes de entidades mayores, tales como montañas, volcanes, lagos y valles, y retienen parte del significado (a menudo mitológico) adjudicado a esos aspectos del paisaje"² (Saunders 2004:137). El brillo y el color son características de las materias que pueden ser tomadas como manifestaciones de poder: "incluso, a través de América, distintas actitudes parecen haberse integrado en derredor de una cosmovisión chamánica en la que la luz, los colores deslumbrantes y la material brillante indicaban la presencia de seres y esencias sobrenaturales"³ (Saunders 1999:245). Este estatus dinámico de las rocas y los minerales, con los humanos y su paisaje, confiere otra característica a las rocas, que es la de acumular tiempo. Ese tiempo es historia junto a humanos (Gosden y Marshall 1999), una historia de significaciones y resignificaciones, las cuales pueden trascender a las mismas sociedades y luego ser resignificadas por otras que a su vez reclaman su posesión (Gosden y Marshall 1999).

Los objetos naturales adquieren sus valores culturales en virtud de su origen en sectores del paisaje animados por fuerzas y seres míticos; la manufactura de objetos brillantes y/o coloridos materializa esta energía del brillo o color, transmitiéndola a los artefactos a través de opciones tecnológicas relacionadas, cuya eficacia radica en la sinergia mítica, el conocimiento ritual y las capacidades técnicas involucradas (Jones y MacGregor 2002, Saunders 1999).

De esta forma, las biografías culturales, lejos de ser ensayos sobre la vida útil de los artefactos en el sentido procesualista, representan metáforas de las interacciones entre objetos y humanos, ya que son estos últimos quienes definen el sentido de los primeros. Gosden y Marshall (1999:169) lo proponen de la siguiente manera:

"Los arqueólogos procesuales han tratado de desarrollar una aproximación más histórica a los objetos utilizando el concepto de vida útil (Tringham 1994: 175). Los enfoques de la vida útil atienden a los cambios en las características morfológicas o funcionales de un objeto o artefacto siguiendo, por ejemplo, la reducción de un instrumento de piedra mediante sucesivos episodios de talla y picado, centrándose en la manera en la cual su forma y uso cambian en la medida en que deviene cada vez más pequeño. Aquí, el objeto es un material pasivo e inerte al que le suceden y se le hacen cosas. Estos análisis no

² "Minerals are integral parts of larger entities, such as mountains, lakes, and valleys, and retain parts of the (often mythological) significance accorded to these landscapes features" (Saunders 2004:137). Traducción AFH.

³ "yet, throughout the Americas, varying attitudes appear to have cohered around a shamanic worldview where light, dazzling colours and shiny matter indicated the presence of super-natural beings and essences" (Saunders 1999:245). Traducción AFH.

tratan la manera en la cual las interacciones sociales, que incluyen personas y objetos, crean significado. En contraste, el enfoque biográfico adoptado en este libro pretende hacer precisamente eso. Es más próximo al enfoque de historia de vida desarrollado por Tringham (1994, 1995) para investigar las casas neolíticas"⁴.

En el presente trabajo intentamos delinear una biografía cultural, no de un objeto particular que es la forma en que se ha dado mayor uso a esta perspectiva, si no de una roca en la que, hasta el presente, se elaboran objetos y en la cual, ya sea en su estado natural como en sus derivados tecnológicos, se articulan en redes de significados diferentes a lo largo del Holoceno.

La materia prima en cuestión es la obsidiana, desde el punto de vista geológico una roca ígnea extrusiva. La obsidiana posee excelentes cualidades para la manufactura de artefactos tallados, como la homogeneidad de su matriz vítrea y su fractura concoide, debido a las cuales ha sido utilizada en todos aquellos contextos en los que ha estado al alcance de la mano, ya sea por obtención directa (vg. extracción en canteras) o diferida (intercambios, ofrendas). Además, posee cualidades estéticas que indiscutiblemente la distinguen de otras rocas, como su textura suave, el extremado brillo y el colorido, siendo el más frecuente el negro intenso, ya que esta tiene otras variedades como la translúcida, la vetada y la verde, cuyas fuentes se localizan en diferentes regiones de Patagonia andina.

Según hemos discutido en trabajos recientes (Hermo 2008b, Miotti 2008), serían estas las características de importancia en la selección y uso de esta materia prima. Las propiedades intrínsecas de la roca, así como sus fuentes distantes, son el argumento ideal para trazar la biografía de la obsidiana en la región de estudio: el Nesocratón y Macizo del Deseado, en la provincia de Santa Cruz, Patagonia argentina.

Elementos para definir una biografía de la obsidiana en el Nesocratón del Deseado

a) *Obsidiana y geología del Nesocratón del Deseado*

El Nesocratón del Deseado es una provincia geológica principal (De Giusto *et al.* 1980) ubicada en el sector norte de la provincia de Santa Cruz, Argentina (Figura 1). Los

⁴ "Processual archaeologists have tried to develop a more historical approach to objects using the concept of use-life (Tringham 1994:175). Use-life approaches focus on changes to the morphological or functional characteristics of an object or artefact, following, for example, the reduction of a stone tool through successive episodes of flaking and grinding, focusing on the way its shape and use change as it becomes progressively smaller. The object here is a passive, inert material to which things happen and things are done. Such analyses do not address the way social interactions involving people and objects create meaning. In contrast, the biographical approach adopted in this volume aims to do precisely that. It is much closer to the life-history approach developed by Tringham (1994, 1995) to investigate Neolithic houses".

lites de esta estructura están dados por los ríos Deseado hacia el N y Chalía o Chico hacia el S y por la llamada Dorsal del Río Mayo hacia el E. Más del 50% de las rocas presentes en el Nesocratón corresponden a la actividad volcánica explosiva desarrollada en el Jurásico medio a superior, constituyendo esto la característica geológica dominante de la región (Moreira 2005: 2); lo que resulta en una muy amplia distribución de rocas útil para la talla. Asimismo, cabe mencionar que los conjuntos líticos de los sitios arqueológicos del Nesocratón del Deseado muestran la utilización casi exclusiva de tales rocas locales (Aguerre 2003; Durán 1990, Durán *et al.* 2003; Hermo 2008a; Manóvilich 1983; Miotti [1989] 1998; Skarbun *et al.* 2007).

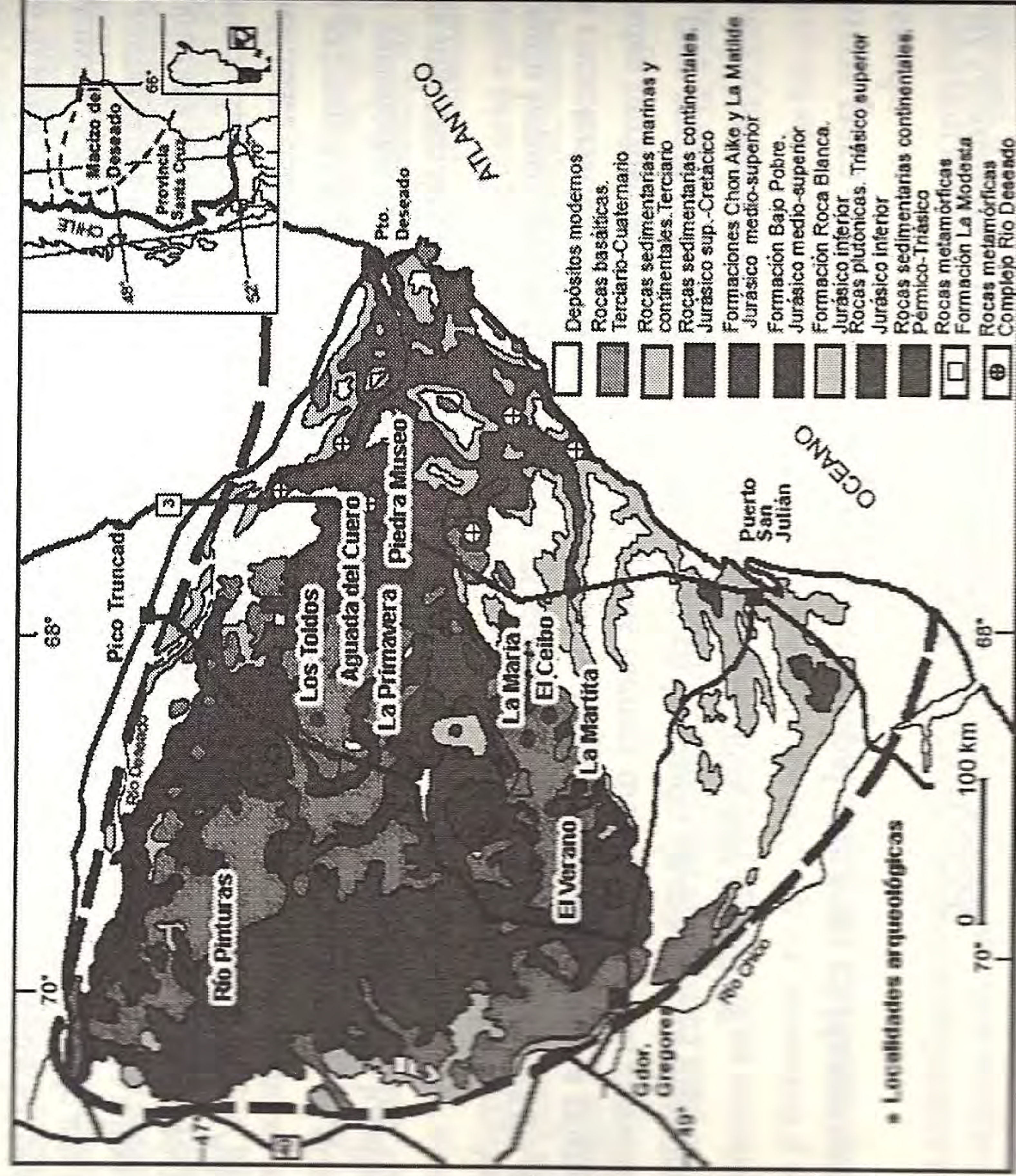


Fig. 1. Ubicación del Nesocratón o Macizo del Deseado, donde se puede observar las relaciones distribucionales entre las formaciones geológicas y localidades arqueológicas consideradas. Modificado de Moreira 2005.

A su vez existe una marcada diferenciación entre esta región y las cuencas periféricas ubicadas al norte y al sur de la misma, en cuanto a la composición y génesis de las rocas geológicas que las conforman. Este contraste es considerado de importancia para la interpretación de los usos dados a las materias primas líticas en la región, dada la distribución bastante homogénea de las rocas con las características necesarias para la manufactura de artefactos, tanto mediante técnicas de talla como de picado y pulido.

Esta especificidad fue notada por Miotti ([1989] 1998:276), quien propone que:

“... al norte [del río Santa Cruz] las formaciones de tobas que contienen materiales síliceos de excelente fractura para la confección de instrumental, afloran sobre las capas sedimentarias y su disponibilidad es abundante y frecuente en el entorno inmediato de los grandes sitios de actividades múltiples, ejemplo de esto son las canteras de El Ceibo, Los Toldos y La María (...) Esta disponibilidad se presenta desde los contrafuertes cordilleranos hasta los acantilados costeros.

Al sur dichas formaciones rocosas, correspondientes al grupo de pórfidos de Bahía Laura, desaparece, enterrada bajo espesos mantos sedimentarios o volcánicos. Por tal motivo no hay la abundancia de materias primas y las calidades de rocas es generalmente inferior”.

b) Obsidiana negra en el norte santacruceño

Debido a la génesis de las formaciones geológicas recién mencionadas, la obsidiana negra, que usualmente es parte de los contextos arqueológicos de la región⁵, no encuentra presente de forma natural en el Nesocratón del Deseado. La formación de esta roca está asociada al vulcanismo de tipo básico presente en la zona cordillerana y las fuentes secundarias detectadas hasta el momento en el norte de la provincia de Santa Cruz se ubican en la zona pericordillerana. Estas fuentes, Pampa del Asador y Cerro Hayo (Belardi *et al.* 2006), se encuentran a una distancia de 180 a 200 km del sector más occidental del área de estudio aquí considerada, que comprende los sitios de la localidad arqueológica La Primavera. La forma de presentación de la obsidiana en estos lugares se da a manera de guijarros redondeados (“bochones”), con su superficie completamente meteorizada formando una corteza opaca. Su dispersión natural, según la información publicada hasta el momento, no sobrepasaría esa región (Belardi *et al.* 2006).

Si bien puede considerarse que los cursos de agua que conforman las cuencas de los ríos Deseado y Chalía, pudieron transportar guijarros de obsidiana a lugares alejados de sus fuentes, en ese caso la fragilidad de esta roca no hubiera soportado tal proceso, ya que habría sido altamente probable que dichos nódulos se desintegraran en un largo recorrido con ese tipo de dinámica (Pilar Moreira y Raúl Fernández –INREMI– comunicaciones personales 2006). Estos mismos geólogos han informado que en sus trabajos de campo en el Nesocratón nunca detectaron este tipo de obsidiana de forma natural, sino únicamente en forma de artefactos arqueológicos.

A pesar del carácter alóctono la obsidiana es una roca recurrentemente utilizada a

⁵ Nos referimos a una variedad negra de obsidiana, homogénea, sin inclusiones y de excelente calidad para la talla.

A partir del Holoceno medio por las sociedades que habitaron el Nesocratón del Deseado, las evidencias de su uso se presentan en todos los sitios investigados en la zona estudiada, así como en innumerables sitios arqueológicos y concentraciones prospectadas y documentadas pero aun sin información detallada.

El ingreso de la obsidiana a los sitios del macizo se realizó exclusivamente mediante transporte humano, por aprovisionamiento directo o por intercambio con grupos de la zona de cuencas y mesetas cordilleranas. Su presencia en contextos del Nesocratón del Deseado puede deberse al aprovisionamiento directo o a la obtención por intercambio con grupos con movilidad en áreas cercanas a las fuentes de aprovisionamiento de esta roca. Con excepción del Área del Río Pinturas, las distancias desde los sitios del Nesocratón del Deseado a las fuentes de obsidiana conocidas, Pampa del Asador y Cerro Bayo (Belardi *et al.* 2006; Espinosa y Goñi 1999), supera los 150 km en línea recta, e incluso podrían superar los 200 km tomando como referencia las rastrilladas indígenas entre la costa y la cordillera registradas por cronistas durante el siglo XIX (Musters 1979; Onelli 1998).

Selección, circulación y uso de obsidiana

El Nesocratón del Deseado posee otra cualidad excepcional en relación a las áreas abundantes: la de concentrar la mayor cantidad de sitios con evidencias del poblamiento temprano del sur del continente. Las localidades arqueológicas presentes en este sector son sitios fechados entre el Pleistoceno final y el Holoceno temprano son: Los Toldos (Cardich *et al.* 1973), El Ceibo (Cardich 1987), Piedra Museo (Miotti 1992, 1995), Cerro Tres Tetas, La María (Paunero 2004), La Martita (Aguerre 2003), El Verano (Durán *et al.* 2003), Cueva Maripe (Miotti *et al.* 2008) y, más hacia el oeste en la cuenca del río Pinturas, Cueva Grande del Arroyo Feo y Cueva de las Manos (Gradin y Aguerre 1994). En todos los casos se trata de contextos estratigráficos multicomponentes ubicados en cuevas o abrigos rocosos, relacionados topográficamente a cursos y/o cuerpos de agua continentales y cañadones; y, en su mayoría, se encuentran cerca de fuentes de materias primas líticas de muy buena calidad.

Las primeras ocupaciones en estas localidades arqueológicas corresponden a grupos de pequeña envergadura que han sido considerados como correspondientes a la colonización inicial de la región; y que se caracterizan por la presencia de herramientas de piedra de gran tamaño, unifaciales y formatizadas marginalmente, en asociación a una extinguida, principalmente caballo americano (*Hippidion saldiasi*), camélido (*Lama guanicoe*) y milodón (*Myiodon* sp). Entre estos conjuntos, el único en el que se registró obsidiana es Cerro Tres Tetas, en cuyo componente inferior (Paunero 2004) se hallaron pedruzcos que integran la única evidencia del uso de esta roca en el Nesocratón del Deseado durante las ocupaciones más tempranas.

A partir de ca. 9500 años AP la obsidiana comienza a formar parte de los conjuntos instrumentales de la región, casi con exclusividad en forma de puntas de proyectil subtriangulares apendiculadas. Estos artefactos se hacen presentes en esta o en otras materias primas que resaltan, no sólo por la muy buena calidad para la talla, sino en relación a determinadas características estéticas, como su homogeneidad, sus colores intensos y su brillo untuoso que otorga superficies de lascado muy suaves. Cabe destacar que estos son instrumentos de los que se espera una larga trayectoria de vida a través de la implementación de una estrategia de conservación (Nelson 1991; Shott 1986); esta característica sería esperable para rocas alóctonas de muy buena calidad. Sin embargo, dada la estructura de distribución de los recursos líticos de la región la presencia de obsidiana no parece responder a cuestiones económicas o de forrajeamiento óptimo. Por otro lado la presencia en Cueva Maripe de esta roca en puntas de proyectil altamente formatizadas, sugiere que la misma habría ingresado al área como producto de intercambio (Hermo 2008a; Miotti 2008). Su uso como materia prima para la confección casi exclusiva de puntas de proyectil tendría mayor ligazón con las formas de apropiación y circulación de las rocas y de los bienes con alto contenido simbólico, que con necesidades estrictamente técnicas.

Esta exclusividad en la utilización de obsidiana para la manufactura de puntas de proyectil se mantiene hasta ca. 7000 años AP, momentos en los que se observan algunos cambios en los contextos líticos de la región. Un énfasis en la tecnología de hojas comienza a dominar numéricamente los conjuntos arqueológicos de abrigos rocosos y los sitios de superficie desde estas fechas hasta el contacto con los europeos. En Los Toldos, desde donde se esquematizó una de las secuencias culturales de uso más prolongado (Cardich *et al.* 1973, Cardich y Paunero 1991-1992; Menghin 1952), este cambio fue presentado como correspondiente a la *industria casapedrense*, caracterizada por la exclusividad de artefactos unifaciales manufacturados con tecnología de hojas, la aparición de bolas de boleadora, la producción masiva de hojas y su utilización como formas base para la confección casi exclusiva de raspadores frontales e instrumentos con filos formatizados laterales con muesca. Esta tendencia ha sido registrada en localidades como El Ceibo y La María, pero no en otras donde se observa el predominio de hojas en contextos con artefactos de factura bifacial, como Piedra Museo, Cueva Maripe y Río Pinturas. Dos características que comparten todos los sitios en este lapso es la representación casi total de guanaco (*Lama guanicoe*) en los conjuntos arqueofaunísticos, y la de representar los componentes de mayor densidad de elementos óseos y líticos dentro de sus respectivas secuencias culturales.

Los artefactos de obsidiana en contextos del Holoceno tardío del Macizo del Deseado, responden a una mayor variabilidad artefactual, aunque siguen presentes en forma de hojas (de tamaños estandarizados y filos preferentemente sin formatizar), lo que implica una permanencia de esta tecnología. Asimismo, cabe destacarse que la obsidiana reaparece como materia prima utilizada en la confección de puntas de proyectil. La información

publicada al respecto es baja para los sitios del Holoceno tardío en el Nesocratón (Hermo 2004), pero abundante para otros sectores de la provincia de Santa Cruz (Belardi *et al.* 2006, Civalero 1999, Franco 2002, Molinari y Espinosa 1999, entre muchos otros). Para esos momentos se ha planteado una estructuración espacial (Miotti 2006), en la que las redes sociales de largo alcance ya estarían consolidadas desde hace tiempo y que no representa necesariamente la utilización de todos los sectores de la Patagonia.

En la actualidad, los pobladores rurales del Macizo del Deseado, en sus recorridos por los campos en busca de “picaderos”, muestran sus preferencias por la obsidiana, cautivados por su belleza, brillo y color. Las colecciones particulares redundan en artefactos elaborados en esta roca, principalmente puntas de proyectil y dentro de este grupo tipológico las más preciadas son las de tamaño pequeño “por la finura de su trabajo” (Miotti y Podgorny 1995).

Otra fuente importante del uso preferencial de la obsidiana aparece en los diálogos mantenidos entre los arqueólogos Carlos Gradín y Ana M. Aguerre, y Pati, una informante Tehuelche del río Pinturas, entre 1970 y 2000. Las conversaciones entre Pati y Aguerre proveen evidencia sobre la continuidad histórica del valor sagrado atribuido a la obsidiana y los pigmentos (ver Miotti 2008).

“(…) La piedra negra ... los raspadores se hacían con otra piedra, de cualquier piedra ... pero para las puntas o flechas bien hechas ... se usaba la piedra negra ... Claro, esa es la negra brillante ...” (Aguerre 2000:98).

“... era algo sagrado buscar pintura ... no podía ir cualquiera, era un lugar sagrado, nadie sabe ... se iba una vez al año, con un hombre para hacer el campamento, pero después iban las mujeres ... el toldo lo arma el varón pero luego se va ... volvíamos (al campamento familiar) a los dos o tres días ... dirigía la abuela ... uno sabía que tenía que ir ...” (Aguerre 2000: 133).

Obsidiana en Cueva Maripe

El rol de la obsidiana en este escenario arqueológico será esbozado a partir de los datos de Cueva Maripe, ya que la información específica sobre esta roca no es abundante para las coordenadas espaciotemporales en cuestión. En este marco, la obsidiana forma parte de la tecnología de hojas característica del Holoceno medio; a continuación se plantean algunas reflexiones en torno a su utilización.

La cueva Maripe es uno de los abrigos rocosos de mayores dimensiones del área. Se ubica a los 47° 51' 05" sur y 68° 56' 03" oeste, a 562 m snm, en el curso medio del cañadón La Primavera. Sus dimensiones máximas son de 26 m de ancho en la boca, por 24 m, tomados desde la línea de goteo hasta la pared del fondo de Cámara Sur; el techo

tiene una altura que varía en los distintos sectores, entre 1 y 5 m desde la superficie del suelo actual.

La cueva se abre hacia el Oeste y la línea de goteo coincide con la dirección La Sur; su posición respecto al valle del zanjón La Primavera es de 4 m sobre el actual mallín⁶, que ocupa la base del mismo en todo su recorrido de unos 10 km de extensión. Este curso, alimentado por numerosos manantiales laterales y por sus afluentes, representa un verdadero oasis en la vasta meseta árida circundante.

Es necesario destacar otra característica de este abrigo nuevo para comprender los eventos que crearon el depósito arqueológico. Al inicio de las excavaciones, la morfología de la cueva, ésta fue dividida en dos cámaras, Norte y Sur. La primera ellas posee menor diferencia de altura entre la superficie actual del suelo y el techo, destaca asimismo por la presencia de un derrumbe de un sector del techo relacionado con una vertiente de agua situada por encima y hacia el norte del afloramiento actual. El techo abre la cueva. El techo y paredes de la cueva se encuentran profundamente cubiertos por pictografías, siendo el motivo principal el negativo de manos en rojo, negro, amarillo y blanco. Se relevó un único motivo zoomorfo asignado a la representación de la figura de un guanaco (Carden 2008a y b; Miotti *et al.* 2008; Miotti 2008).

En el sustrato sedimentario de Cueva Maripe se han registrado varias evidencias ocupacionales con una amplia secuencia de fechados radiocarbónicos (Tabla 1). Las ocupaciones han sido interpretadas como contextos de actividades múltiples, con predominarían tareas domésticas pero con elementos que se encuentran decotados en prácticas rituales (Carden 2008a y b; Hermo 2008a; Miotti *et al.* 2008).

Período	Cámara	Cuadrícula	Cód. Lab.	Fecha (cal BP)
Transición Pleistoceno / Holoceno	S	A12	AA 05174	8118 ± 14
	N	D5	AA 05179	8054 ± 14
	N	C5	AA 05178	8762 ± 14
Holoceno Temprano	S	A12	AA 05174	8118 ± 14
Holoceno Medio	S	B12	AA 05177	7403 ± 14
	N	D6	AA 05173	8064 ± 14
Holoceno Tardío	S	A12	AA 05180	8118 ± 14
	N	C5	AA 05178	8762 ± 14
	S	B12	AA 05176	7403 ± 14

Tabla 1. Fechados radiocarbónicos procedentes de muestras de carbón realizados mediante AMS, a escala de 1σ (1407 (método convencional)).

⁶ En Patagonia se denomina mallín a zonas bajas inundables o humedales, generalmente asociadas a cursos de agua. Los mallines pueden ser permanentes, temporales o estacionales.

Si bien en Cueva Maripe la obsidiana no es de las rocas más representadas en el total del conjunto lítico, sí aparece como predilecta tanto entre las hojas (Figura 2) como entre las lascas de producción bifacial; mientras que el resto de los artefactos en obsidiana está conformado por apenas unos pocos elementos no formatizados que evidencian descortezamiento. La obsidiana es una de las rocas utilizadas con más frecuencia en la elaboración de determinados artefactos tallados. Es la tercera en importancia empleada en la manufactura de hojas y en la Cámara Sur ocupa el segundo lugar de jerarquía entre las lascas de trabajo bifacial (en la Cámara Norte, aunque su proporción es baja, ocupa el lugar medio en relación a las demás materias primas). El resto de los artefactos no formatizados puede relacionarse con la producción de hojas y bifaces. Las lascas angulares y de arista representan aproximadamente dos terceras partes del subconjunto, además están presentes formas con dorso (incluso dorsos naturales), lascas de descortezamiento de reactivación de núcleos (entre estas se puede ubicar a las lascas planas). Si bien hay presencia de talones corticales y lisos, la mayoría se compone de talones con trabajo previo sobre las plataformas (es decir, diedros, facetados, etc.).

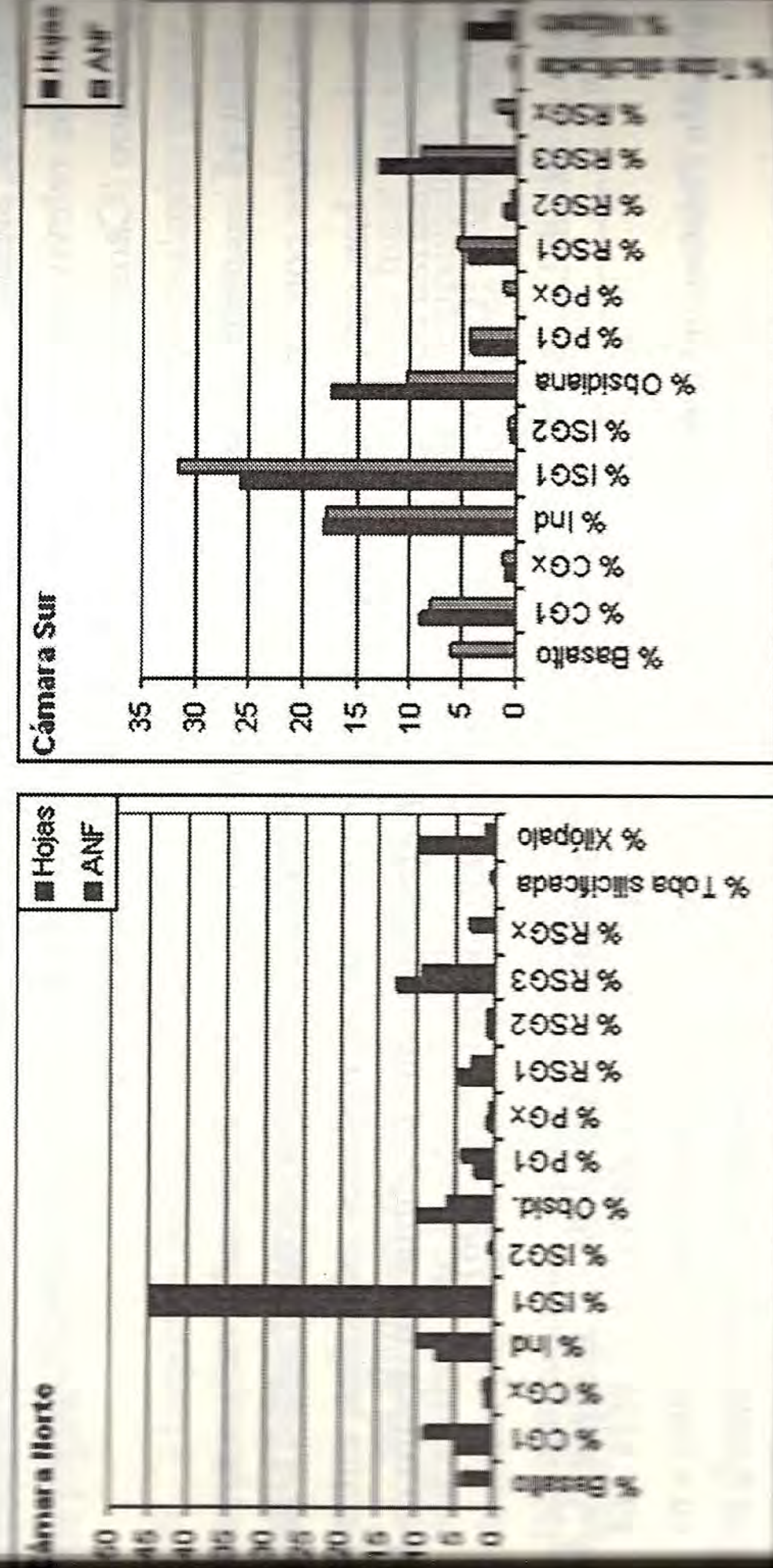


Figura 2. Comparación entre proporciones de materias primas según su representación entre Hojas y demás Artefactos Formatizados (ANF) en Cueva Maripe. Nótese que en ambas Cámaras la obsidiana aparece utilizada preferentemente para la elaboración de hojas. Las demás siglas corresponden a variedades de materias primas a nivel local: en C: variedades de calcedonia; en IS: variedades de ignimbrita silicificada; en P: variedades de ópalo; (R) otras variedades de rocas silíceas (ver Hermo 2008a).

Los artefactos formatizados unifaciales de obsidiana son escasos. En la Cámara Norte se registró un raspador, elaborado sobre una hoja de arista simple, descartado con el principal embotado. En la Cámara Sur la variabilidad en las manufacturas es también evidente en la obsidiana. Aquí son cuatro los artefactos formatizados, se trata de filos de

raspador y otros filos unifaciales pequeños, a los que se suma una muesca elaborada por retoque bifacial marginal. En todos los casos se trata de instrumentos compuestos.

Por último se destaca la existencia de dos núcleos en esta materia prima, ambos piramidales irregulares, y con negativos de lascado cuyas formas refieren a lascas y hojas, abandonados con reserva de corteza y con tamaños pequeños, lo cual, en términos tecnológicos, los convierte en núcleos prácticamente agotados.

Respecto de las dimensiones, las hojas elaboradas en esta materia prima muestran, tanto en longitud como en anchura y en espesor, no sólo una menor variación en relación a las elaboradas en otras materias primas, sino que también las medias de estas medidas se mantienen por debajo de las demás. Las causas de este patrón en el tamaño de las hojas de obsidiana pueden relacionarse con: (a) una estandarización en tamaños para una actividad específica o por la utilización de un empaque que requiriera tales proporciones para el reemplazo de las hojas, idea que debe ser descartada ya que esto igualmente permitiría la producción de elementos de anchos y espesores variados; (b) que tal variabilidad respondiera a los tamaños de los guijarros de obsidiana a partir de los que se habrían tallado los núcleos y se habrían extraído las hojas; o (c) que dados los tamaños poco variables (en relación a las demás materias primas) de los guijarros de obsidiana a los que habrían accedido los talladores y/o usuarios que ocuparon la Cueva Maripe, se habría desarrollado una tecnología de hojas de rasgos diferenciales a los que se utilizaron con las demás rocas. Tal diferenciación no sólo se representaría en la variación en tamaños, sino que responderían a formas de apropiación diferenciales de las mismas rocas transformables en núcleos, ya que la obsidiana habría sido parte de trayectorias más largas y complejas que las de las otras rocas principalmente locales utilizadas para la manufactura de hojas.

Las formas de los talones en obsidiana proveen información tecnológica adicional, en tanto su variación morfológica es menor que en otras rocas. Los talones filiformes y los facetados son más frecuentes que aquellos que no presentan trabajo previo de las plataformas; no obstante se observan talones corticales que se relacionarían con el aprovechamiento de los guijarros en los que esta roca habría llegado a la Cueva Maripe. Estos datos son tomados como indicadores que avalan la idea, expresada en el párrafo anterior, de una estandarización específica en la manufactura de hojas de obsidiana.

La posición de las fracturas es otra de las variables que ha permitido establecer patrones del estado en que las hojas fueron halladas. Como se ha expresado en un trabajo previo (Herme 2008a), las fracturas transversales son las más comunes entre las hojas; en cada subconjunto de materias primas se registraron valores $\geq 50\%$ para este tipo de fractura.

La alta frecuencia de fracturas transversales puede responder a diferentes causas:

a) como gesto tecnológico necesario para la manufactura de formas específicas; Los fragmentos cuadriláteros de hojas resultantes de tal acción, con dos filos paralelos y dos caras (las de fractura) transversales compondrían un diseño específico inserto en una red tecnológica que lo relacionaría con otras acciones (por ejemplo, las de su uso) y otros objetos y materias (enmangue, material para el que fue diseñado su accionar), posiblemente de manera específica. Un argumento a favor de esta hipótesis es que los ángulos de los filos, en tanto función del ancho y espesor de las piezas, y teniendo estos valores una variación acotada, muestran un rango de variabilidad asimismo acotado.

b) la rotura de los artefactos utilizados en contextos rituales luego de su uso como forma de agregarles valor simbólico (Walker 1995; ver Bonomo 2006, y Weitzel y Colombo 2006 para discusiones al respecto): En el caso de las hojas de obsidiana, elementos que poseen un alto grado de estandarización y en el que la utilización como formas base es ínfima (posiblemente resultado de un uso oportunista), se propone que el alto grado de fractura podría responder a este tipo de prácticas ya que, como se ya ha propuesto desde otras líneas de evidencia como el arte rupestre, la Cueva Maripe fue utilizada como espacio ritual (Carden 2008a y b). El que los fragmentos de hoja, luego de su rotura intencional, hubieran pasado a formar parte de otra serie de actividades funcional y simbólicamente diferente (como se trató en el párrafo anterior) deberá ser testeado en futuros trabajos.

c) Otra posibilidad es que las fracturas no fueran intencionales, sino consecuencia de fracturas naturales al momento de extracción de las hojas. Esta idea no anula los planteos anteriores (sobre todo el funcional), sino que permite considerar el aprovechamiento de un fractura transversal natural, resultado de la tendencia intrínseca de formas alargadas, pero a la vez repetitivo en su forma y en la de los productos resultantes, todo esto como parte del proceso de manufactura y uso.

La obsidiana y la gente del Holoceno

La información arqueológica del Nesocratón del Deseado proviene casi con exclusividad de contextos ubicados en cuevas emplazadas en cañadones con acceso inmediato a fuentes de agua (arroyos, lagunas). Dicho emplazamiento habría permitido el acceso inmediato a este recurso y a otros recursos dependientes del mismo (flora, fauna). Una característica común a estas cuevas es la presencia de arte rupestre, que en el caso de la Cueva Maripe permitió interpretar este espacio interno no sólo como ámbito de actividades cotidianas sino también con connotación ritual. Así, las ocupaciones en abrigos rocosos no habrían tenido lugar únicamente en relación a la presencia de recursos, sino como parte de una jerarquización de los espacios de vida en un paisaje socialmente construido o, en otros términos, pensado.

En los conjuntos líticos del Holoceno medio la obsidiana fue principalmente utilizada en la producción de hojas (aprovechamiento de filos naturales y como base), siguiendo los mismos procedimientos técnicos que se emplean para la producción de núcleos y extracción de estos artefactos en las materias primas locales. Es decir, que su aprovechamiento no fue excluyente pero, ya que la proporción de instrumentos unifaciales realizados sobre hojas es extremadamente baja, lo que estaría indicando una tendencia al uso de los filos en estado natural, marcó ciertas diferencias con las de las rocas⁷. De esta manera, esta cadena operativa resulta diferente a las de las obsidianas utilizadas para la extracción de hojas. Es distinta en cuanto a la obtención de la prima, muy similar en el tratamiento técnico, pero destinada a un uso exclusivo de las naturales actúan mejor en acciones de corte) sobre materias cuya extracción es posible discutir desde una metodología macroscópica. Los rangos de variación de las (y sus promedios) observados en las hojas de obsidiana, siempre menores a las de las hojas hechas en otras materias primas, resultan indicadores de estandarización como estrategia para facilitar el reemplazo de filos.

Dada esta larga trayectoria, los artefactos de obsidiana pueden haber tenido un rol similar al que Féblot-Augustins y Pèrles (1991) definen para los *Hiens* de los Valorsos⁸ (BFV). Estas autoras analizan los intercambios a larga distancia de las hojas previamente estipuladas de bienes entre diferentes grupos ocupando las mismas materias primas líticas son catalogadas como *Hiens Technique*. La obsidiana considerada dentro de los BFV. Esta última categoría se refiere a objetos de obsidiana marcadores de estatus social, y utilizados en contextos rituales o festivos (Féblot-Augustins y Pèrles 1991:197); siendo recursos que se encuentran ausentes para que de por sí participen en el intercambio. Según el mencionado estudio, estas bienes (objetos de estado bruto como manufacturado, y por lo general provienen de sitios muy distantes

Aunque la escala planteada por estas autoras contempla trayectorias más allá del caso de la obsidiana en el Nesocratón del Deseado puede ser tomada desde una perspectiva, ya que si se sostiene que la obtención de esta roca se dio en forma de intercambio, los resultados del trabajo sobre ella habrían acarreado no sólo las propiedades funcionales y estéticas de la obsidiana, sino que también habrían poseído el valor agregado obtenidos a través de relaciones sociales intergrupales y/o interpersonales. Es decir, que tiene la obsidiana en el ámbito del Nesocratón, esa conexión con bienes y personas lejanas en distancia geográfica y/o temporal, pudo conferirle cierto prestigio a quienes la trabajaran y/o poseyeran, generando asimetrías intragrupal y intergrupales.

⁷ Aunque aún no separamos con seguridad si realmente esas piezas fueron usadas, ya que los análisis están en proceso (Lynch 2008)

⁸ *Hiens Fortement Valorisés* (BFV).

⁹ *Hiens Techniques*

aunque la posesión de los objetos de obsidiana quedara en manos de algunos individuos del grupo, el poder de dichos objetos habría alcanzado a todos los integrantes del mismo. Casos similares son mencionados en las crónicas patagónicas tardías referidas, por ejemplo, a la roca azul propiedad del linaje Calfucurá (Moreno s/f.); o en varios ejemplos entre grupos de cazadores-recolectores del norte de Australia (Taçon 1991).

Cabe insistir que, en todas estas situaciones, la obsidiana ocupa un lugar de privilegio por su ausencia natural en el sector mesetario en cuestión, que es un amplio espacio muy rico en rocas de buena calidad, característica que la ubica como algo funcionalmente innecesario cuya presencia interpretamos por sus características estéticas y simbólicas.

Estas características que confluyen en la mayor cantidad, variabilidad y redundancia ocupacional de los emplazamientos mencionados es congruente, asimismo, con el modelo planteado por Miotti (2006 y bibliografía allí citada), en el que propone la apropiación efectiva de los espacios patagónicos a partir de la amplia distribución de sitios en todo Patagonia. Las formas de adquisición de la obsidiana pudieron haber sido las mismas que planteamos para el Holoceno temprano, pero su rol en la tecnología lítica se muestra como notoriamente diferente. Dicho modelo presenta a las sociedades cazadoras-recolectoras de la Meseta Central de Santa Cruz durante el Holoceno, entramadas en una compleja red de relaciones sociales mediada por el diálogo simbólico entre humanos y el mundo a través de metáforas entre seres y objetos. En el modelo de Miotti (2006) los objetos tecnológicos, el mundo físico e inanimado que para el pensamiento occidental está constituido por el sustrato geológico donde se ubican las rocas y los minerales, juegan un rol dinámico de seres mediadores y negociadores entre los ancestros y los humanos, es decir entre el pasado y el presente. Estos paisajes contruidos socialmente y, por lo tanto, ya no más naturales sino culturales, con diferenciación del uso de los espacios domésticos y sagrados, comenzarían a tener mayor visibilidad arqueológica, por lo que se infiere que estarían cambiando hacia una estructuración mayor ya en el Holoceno medio, aunque teniendo una mayor resolución para el Holoceno tardío.

¿Qué pasa en la actualidad entre los pobladores de la meseta del Deseado? En el área la actividad económica actual es la ganadería extensiva de ganado ovino. La población rural es muy dispersa (menos de 1 hab/km², Miotti [1989] 1998, y Miotti y Podgorny 1995). En este marco, la percepción que muchos de los pobladores tienen respecto de las rocas y los minerales es la de objetos coleccionables. En un trabajo de campo realizado en 2001, uno de nosotros (LM, ms.) efectuó una experiencia respecto de esa percepción de los coleccionistas, siendo marcada la tendencia de la búsqueda de obsidiana, ya sea en formas de núcleos o puntas de proyectil.

En un caso particular, una de los coleccionistas informó que, estando en un campamento, había encontrado un chenque¹⁰, el cual abrió como en tantas otras ocasiones. Era un esqueleto, uno de adulto y otro de un niño pequeño, lo que le hizo suponer que se trataba de una madre e hijo. Decidió dejarlos juntos allí y volver a tapar la estructura donde se encontraba. Él mismo quiso tocar nada de los objetos que reconoció como ofrendas, sin embargo, al intentar hacerlo, nuevamente las piedras encima de los esqueletos vio al lado del hecho una punta de obsidiana negra. Consideró que ese artefacto había sido el responsable de haber matado a la madre y al hijo, por lo tanto, lo llevó a su lugar. Por lo tanto, la idea de la ofrenda de las piezas de colección que más aprecia y exhibe con entusiasmo a los visitantes, las conversaciones que hemos mantenido el relato es siempre similar para él. Él mismo de proyectil es mágica y la preferencia de la que goza en su colección también es la idea de objeto de veneración y belleza. Si bien este relato constituye un caso frecuente entre los pobladores actuales del Macizo santacruceño, que los relaciona con la magia, belleza y exotismo se repitan en relación a los objetos arqueológicos.

Obsidiana en perspectiva

La trayectoria de la obsidiana tiene como marco esta compleja interacción de contextos sociales. Su biografía puede trazarse en la intrincada red de relaciones humanas que se configuró durante el Holoceno. Las noticias más antiguas del uso de la obsidiana en el Nesocratón, corresponden a la transición Pleistoceno-Holoceno, en el sector del Cerro Tres Tetras 1, en un sector cercano al río Negro, curso de agua que ha sido utilizado como ruta hacia y desde las fuentes de aprovisionamiento de obsidiana. Esta baja señal inicial del uso de la obsidiana es congruente con la hipótesis de un inicio inicial del norte santacruceño, en la que el asentamiento de las primeras sociedades humanas sobre los diferentes ambientes (costa, meseta, estribos y valles) estuvo condicionado por la baja demografía los habría tomado esporádicos (Francis y Hurrell 2000). Los contextos del Holoceno temprano en los sitios de la región mesetaria, como materia prima para la confección de puntas de proyectil, es de difícil interpretación, ya que la vida útil y empleados en actividades relacionadas con la vida y la muerte, como etnográficos de cazadores-recolectores la manufactura y empleo de armas y objetos simbólicos que gira en torno al poder de los objetos y sus capacidades para la muerte (Hayden 1998; Taçon 1991). La obsidiana negra, even destinada a la fabricación de otras rocas presentes en el área por sus atributos estéticos, puede haber sido una de estas características en el Holoceno temprano. Viéndola en el marco de la ocupación efectiva de los ambientes disponibles para la ocupación humana del Deseado, con ocupación recurrente de espacios mesetarios y condiciones que favorecen que la obtención de obsidiana desde el Nesocratón podría haber sido un fenómeno

¹⁰ En Patagonia se denomina de esta manera a las estructuras funerarias indígenas, asociadas a los bloques de roca que cubren el o los cuerpos sepultados.

otorgar prestigio y poder a sus poseedores. Dentro de las redes regionales de intercambio, que durante el Holoceno medio comenzaron a extenderse a lo ancho de la Patagonia, los nódulos de obsidiana habrían podido circular como Bienes Altamente Valorados (Febblot-Augustins y Perlés 1992; Hermo 2008a). De esta manera, la preferencia de la obsidiana para la elaboración de puntas de proyectil no habría radicado únicamente en su calidad para la talla, sino en la significación estética y social de la roca (Hermo 2008b).

Esta condición parece haberse mantenido durante el Holoceno medio, ahora asociada a la tecnología de hojas. En este lapso, en el que la ocupación efectiva de la amplia variedad de ambientes se evidencia por la amplia circulación de otros tipos de bienes, las puntas de proyectil no se encuentran en los contextos ubicados en cuevas, lo que podría responder a una nueva espacialidad y sociabilidad de los grupos humanos radicados en el norte de Santa Cruz (Hermo 2008a). En este uso del espacio el descarte de puntas de proyectil se habría realizado fuera de las cuevas, mientras que en estas se habrían realizado actividades en los planos domésticos y simbólicos, tal como se ha manifestado a través del estudio del arte rupestre (Carden 2008a y b), de los conjuntos líticos (Hermo 2008a) y arqueofaunísticos (Miotti y Carden 2007, Miotti y Marchionni 2009). En ese entorno, la obsidiana habría mantenido los parámetros de apropiación y selección vinculados a su aspecto y a su obtención mediante redes de intercambio extensas, pero ahora también como parte de una tecnología de hojas desarrollada con los mismos procedimientos técnicos aplicados al resto de las materias primas. La significativa frecuencia de lascas de producción bifacial y de puntas de proyectil detectada en el conjunto del Holoceno medio en la Cueva Marípe permitió proponer que la obsidiana continuó utilizándose para la manufactura de artefactos bifaciales durante este lapso. Es entonces que esta roca negra y brillante también se muestra preferentemente en forma de hojas, y aunque no tenemos evidencias de su uso, la estandarización de estos artefactos en módulos diferentes a los de las hojas hechas en otras rocas nos permite proponer que la tecnología de hojas de obsidiana tuvo sus especificidades. El contexto de manufactura, utilización y descarte de las mismas, encerrado entre las paredes pintadas de la Cueva Marípe, es señal de una producción en espacios en los que convivieron prácticas domésticas y rituales (Carden 2008a). La información detallada es escasa para el Holoceno tardío en el Macizo del Deseado, pero al menos deja entrever una nueva selección en el uso de las cuevas, con predilección por aquellas que se ubican en sectores altos de las cuencas, con predominio visual sobre las mismas y marcadas con un arte rupestre claramente diferenciable (Carden 2008a y b). En estos contextos, la evidencia del uso de la obsidiana es escasa, no pudiéndose interpretar de manera clara su utilización; sin embargo, queda claro que su ingreso a la región continúa siendo en forma de guijarros. La distribución de la variedad verde de esta roca, circunscripta al sur del río Santa Cruz, espacio coincidente con lo que algunos autores han propuesto como territorio del grupo histórico *Aonikenk* (Nacuzzi 1998).

permite pensar a la obsidiana como un objeto importante dentro las redes de intercambio de personas y bienes.

La biografía de la obsidiana, a pesar de los cambios en su utilización y de sus significaciones, siempre la sitúa del lado de los bienes suntuosos, e incluso coleccionables, ya que entre los pobladores actuales el poseer una o varias puntas de obsidiana con un estatus diferente entre los coleccionistas (Miotti y Podgorny 1995). Consideramos que se trata de un bien de prestigio, ya que en ningún momento de la historia de su utilización en el Nesocratón del Deseado fue necesaria por sus atributos para la talla, sino que la recurrencia en el uso y la amplia distribución en el paisaje mesetario de todo el Deseado debe buscarse en las cualidades estéticas de las rocas y en las significaciones atribuidas por los diferentes grupos que habitaron la región durante el Holoceno. Esta biografía parcial y fragmentaria, trazada a través de extractos, ha permitido repensar la utilización de las rocas en los cambiantes paisajes sociales de cazadores-recolectores, ya que un soporte de muy buena calidad para la elaboración de herramientas, sino como un diferencialmente valorizado. A medida que se develen más fragmentos de esta biografía se podrá completar y revalidar esta oscura, pero brillante biografía.

Agradecimientos

A Alejandro Haber por la revisión del texto y las traducciones de citas que le dio el estilo final al presente texto. Este trabajo fue escrito en el marco de los proyectos PICT-5885 (CONICET) y PICT-12387 (ANPCyT). Las ideas aquí vertidas son responsabilidad exclusiva de los autores.

Bibliografía

- Aguerre, A. M.
2000 *Las vidas de Pati en la toldería tehuelche del Río Pinturas y el desierto*. UNA-FAO.
Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina.
2003 La Marita: ocupaciones de 8000 años en la Cueva 4. En: *Arqueología y Antropología en la Patagonia Santacruceña Argentina*. Aguerre A. M. comp., pp. 30-61. Hecot Editorial, Buenos Aires.
Belardi, J. B.; P. Tiberi, Ch. Stern y A. Súnico
2006 Al Este del Cerro Pampa: ampliación del área de disponibilidad de obsidiana de la Patagonia del Asador (Provincia de Santa Cruz). *Intersecciones en Antropología* 7: 97-106.
Bonomo, M.
2006 Un acercamiento a la dimensión simbólica de la cultura material en la región pampeana. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXI: 89-115.
Cardich, A.
1987 Arqueología de Los Toldos y El Ceibo (Provincia de Santa Cruz, Argentina). Investigaciones Paleolindias al Sur de la línea ecuatorial. *Estudios Atacameños* 8: 98-117.
Cardich, A., L. Cardich y A. Hadjuk

- 1973 Secuencia arqueológica y cronología radiocarbónica de la Cueva 3 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*. VII: 87-122.
- Cardich, A. y R. Paunero
1991-1992 Arqueología de la Cueva 2 de Los Toldos (Santa Cruz, Argentina). *Anales de Arqueología y Etnología* 46/47:49-97. Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Carden, N.
2008a *Estudio del arte rupestre de la Meseta Central de Santa Cruz. El área de los zanjones Blanco y Rojo, al sur del río Deseado*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- 2008b *Imágenes a través del tiempo. Arte rupestre y construcción social del paisaje en la Meseta Central de Santa Cruz*. Sociedad Argentina de Antropología. Colección Tesis Doctorales. Buenos Aires.
- Civalero, M. T.
1999 Obsidiana en Santa Cruz, una problemática a resolver. En: *Soplando en el viento... Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, pp 155-164. Neuquén.
- De Giusto, J.M., Di Persia, C.A. y Pezzi, E.
1980 Nesocratón del Deseado. En :Leanza, A.F. (Ed.) *Geología Regional Argentina* 2: 1839-1430. Academia Nacional de Ciencias de Córdoba, Córdoba.
- Durán, V.
1990 Estudio tecno-tipológico de los raspadores de El Verano-Cueva 1 (Área de La Martita) Santa Cruz. *Anales de Arqueología y Etnología* Tomo 41/42: 129-163. Mendoza.
- Durán, V., A. Gil, G. Neme y A. Gasco.
2003 El Verano: ocupaciones de 8.900 años en la Cueva 1 (Santa Cruz, Argentina). En: *Arqueología y Paleoambiente en la Patagonia Santacruceña Argentina*. Aguerre A. M. (Comp.), pp. 93-120. Buenos Aires.
- Espinosa, S. y Goñi, R.
1999 Viven! Una fuente de materia prima de obsidiana en la provincia de Santa Cruz, Argentina. En: *Soplando en el Viento, III Jornadas Arqueológicas de Patagonia*, pp. 177-188. INAH. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, Buenos Aires.
- Feblot-Augustins, J., y C. Perlés
1992 Perspectives ethno-archéologiques sur les échanges longue distance. En: *Ethnoarchéologie justification, Problèmes e Limites*, F. Audouze, A. Gally, and V. Roux (eds), pp. 195-209. APDCA, Juan-les-Pins.
- Franco, N. V.
2002 *Estrategias de utilización de recursos líticos en la cuenca superior del río Santa Cruz*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Franco, N. V. y L. A. Borrero.
2003 Chorrillo Malo 2: initial peopling of the Upper Santa Cruz Basin. En: *Where the South Wind Blow. Ancient Evidences of Paleo South Americans*, R. Bonnichsen, L. Miotti, M. Salazar y N. Flegenheimer (eds.), pp. 149-152. Center for the Studies of the First Americans (CFSA) y Texas A & M University Press, Texas.
- Gamble, C.
1990 *El poblamiento Paleolítico en Europa*. Ed. Crítica, Barcelona.
- Gratin, C.; Aguerre, A. (eds.)
1994 *Contribución a la Arqueología del Río Pinturas, Provincia de Santa Cruz. Búsqueda de Avifauna*. Concepción del Uruguay.
- Gosden, C. e I. Marshall
1999 The cultural biography of objects. *World Archaeology*, vol. 31 (2), *The Cultural Biography of Objects*: 169-178.
- Hayden, B.
1998 Practical and Prestige Technologies: The Evolution of Material Systems. *Journal of Archaeological Method and Theory* 5 (1): 1-55.
- Hermo, D.
2004 Diseño instrumental y disponibilidad de materias primas. Buscando relaciones en la Meseta Central de Santa Cruz, Argentina. Volumen de los trabajos presentados al simposio "Artefactos, movilidad y funcionalidad de sitios: problemas y perspectivas", A. Cardich y S. Hocsman, eds. En prensa.
- 2008a *Los cambios en la circulación de las materias primas líticas en ambientes mesetarios de Patagonia. Una aproximación para la construcción de los paisajes arqueológicos de las sociedades cazadoras-recolectoras*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.
- 2008b Rocas como símbolos: la selección de materias primas para puntas de proyectil en ambientes mesetarios de Patagonia. *Intersecciones en Antropología* 9: 319-334.
- Jones, A. y G. MacGregor
2002 Introduction. Wonderful things: colour studies in archaeology from Munsell to digital. En: *Colouring the Past: The Significance of Colour in Archaeological Research*, editado por J. Andrew y G. MacGregor, pp. 1-21. Berg, Oxford.
- Lynch, Virginia
2008 *Producción y uso de materias primas líticas de Patagonia continental: Estudio etnográfico de los cazadores-recolectores del Macizo del Deseado y de la Meseta de San Rafael*. Proyecto de Tesis Doctoral. FACSO. UNCBA. Mansur-Franckomme, E.
- 1983 *Traces d'utilisation et technologie lithique: exemples de la Patagonie*. Tesis de doctorado. Université de Bordeaux I, Francia. (MS.). Menghin, O.
- 1952 Fundamentos cronológicos de la prehistoria de Patagonia. *Revista* 1: 33-44. Miotti, L.
[1989] 1998 *Zoarqueología de la meseta central y costa de la provincia de Santa Cruz: Un estudio de las estrategias adaptativas aborígenes y los paleoambientes*. Tesis Doctoral. Facultad de Ciencias Naturales y Museo. Universidad Nacional de La Plata, Mansur-Franckomme, E. Lagiglia. Imprenta del Museo Municipal de Historia Natural de San Rafael, Mendoza.
- 1992 Paleoindian occupation at Piedra Museo Locality, Santa Cruz Province, Argentina. *Current Research in the Pleistocene* 9: 27-30.
- 1995 Piedra Museo Locality: A Special Place in the New World. *Current Research in the Pleistocene* 12: 36-38.
- 2006 Paisajes domésticos y sagrados desde la arqueología de los cazadores-recolectores en el Macizo del Deseado, Provincia de Santa Cruz. *Cazadores Recolectores del Cono Sur. Actas de Arqueología*. Eudem. Pp. 11-40.
- 2006 (E. P.) Caves And Rockshelters: Meaning Hunter-Gatherer Landmarks At Volcans Landmark. In *Extra-Andean Patagonia*. En: *3º Simposio Internacional: Los Primeros Americanos*. 3 (2009), Coahuila, INAH-UNAM, México.
- 2008 Household and sacred landscapes among Holocene hunter-gatherers of Patagonia's Foothills.

Plateau. *Before Farming*, 2008/3: 5-44, U.K.

Miotti, L. y Carden, N.

2007 The relationships of rock art and archaeofaunas in the central patagonian plateau. *British Archaeological Reports (BAR), International Series* n° 1601, 203-218 *Taphonomy and Zooarchaeology in Argentina*, editado por M. Gutierrez, L. Miotti, G. Barrientos, G. Mengoni Goñalons y M. Salemmme. Oxford.

Miotti, L. y L. Marchionni

2009 Procesando huesos: entre la etnografía y la arqueología. En: *Arqueología de la Patagonia - Una mirada desde el último confín*. Salemmme, M.; Santiago, F.; Alvarez, M.; Piana, E.; Vázquez, M. y Mansur, E. Eds. Pp. 787-799, Utopía editorial, Ushuaia, Tierra del Fuego.

Miotti, L. e I. Podgorny

1995 Una flecha en mi sopa: La percepción del pasado en la región del Deseado, Santa Cruz. *Cuadernos INAPL* 16: 343 - 356. Buenos Aires.

Miotti, L.; D. Hermo, M. Salemmme, L. Magnin y L. Marchionni.

2008 Cueva Maripe y su excavación. Implicancias en los Estudios Regionales del Macizo del Deseado. *Actas del XV Congreso Nacional de Arqueología Argentina* Tomo III. A. Austral y M. Tamagnini eds. Río Cuarto, Córdoba.

Molinari, R. y S. Espinosa

1999 Brilla tu, diamante "loco". En: *Soplando en el Viento. Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia*, Vol. 1: 189-198. Universidad Nacional del Comahue e Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Neuquén-Buenos Aires

Moreira, P.

2005 *Geología y metalogénesis del distrito La Josefina (Au-Ag), Macizo del Deseado, Pcia de Santa Cruz*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Ciencias Naturales y Museo, Universidad Nacional de La Plata, La Plata.

Musters, G.

1979 *Vida entre los Patagones*. Solar-Hachette, Buenos Aires.

Moreno F. P.

s/f *Recuerdos de un viaje a Nahuel Huapi. El llano de Yannagoo. Visita a los genake. Una rata que muere*. Mecanografiado

Nacuzzi, Lidia

1998 *Identidades impuestas. Tehuelches, aucas y pampas en el norte de la Patagonia*. Sociedad Argentina de Antropología. Buenos Aires.

Nelson, M.

1991 The study of technological organization. *Journal of Archaeological method and theory*, vol. 3, M. Schiffer (Ed.), pp. 57- 00. The University of Arizona Press, Tucson.

Onelli, C.

1998 *Trepando los Andes*. Ed. El elefante blanco, Buenos Aires

Paunero. R.

2004 Localidad La María y Cerro Tres Tetras (Santa Cruz, Argentina): aportes al poblamiento humano temprano del Cono Sur de América. *X Congreso uruguayo de Arqueología*, L. Beiovide, I. Barreto y C. Curbelo Eds. Uruguay.

Saunders, N.

1999 Biographies of Brilliance: Pearls, Transformations of Matter and being, c. AD 1492. *World Archaeology*, Vol. 31, No. 2, The Cultural Biography of Objects, pp. 243-257.

2001 A dark light: reflections on obsidian in Mesoamerica. *World Archaeology*, Vol. 33, No. 2,

pp. 220-236.

2004 The cosmic earth. Materiality and mineralogy in the Americas. En: *Between the Mountains (editoras) Soils, Stones and Symbols. Cultural perceptions of the mineral world* 7: 123-141. UCL Press, UK.

Shott, M.

1986 Technological organization and settlement mobility: An ethnographic examination of *Anthropological Research* 2: 15-51.

Skarbun, F., A. Frank, M. Paunero, M. Cueto y G. Rosales.

2007 Análisis de la tecnología lítica del sitio Casa del Minero I, Meseta Central de la Patagonia. *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y revalorizando arcanos*. Morello F., M. Martinic y M. Prieto Eds. Pp. 589-600. Fund Arqueo.

Taçon, P. S. C.

1991 The power of stone: symbolic aspects of stone use and tool development in Australia. *Land, Australia. Antiquity* 65 (247): 192-207.

Weitzel C. y M. Colombo

2006 ¿Qué hacemos con los fragmentos? Un experimento en fractura de artefactos líticos. *La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología* 1: 1-11. Aires.

Walker, W.

1995 Ceremonial Trash?. En: *Expanding Archaeology*. Edited by J.M. Hester. W.H. Freeman, A.E. Nielsen, (67-79). University of Utah Press, Salt Lake City.